



Cloe Zhao y Frances McDormand en el rodaje de "Nomadland". Corre como favorita para el Oscar a la Mejor Película.

Estas son las apuestas

■ **Mejor Película**
Nomadland

■ **Mejor Director**
Chloé Zhao (Nomadland)
Debería ganar: David Fincher (Mank)

■ **Mejor Actriz**
Viola Davis (La reina del blues)
Debería ganar: Frances McDormand (Nomadland)

■ **Mejor Actor**
Chadwick Boseman (La reina del blues)
Debería ganar: Anthony Hopkins (El padre)

■ **Mejor Actriz Secundaria**
Youn Yuh-jung (Minari)
Debería ganar: Amanda Seyfried (Mank)

■ **Mejor Actor Secundario**
Daniel Kaluuya (Judas and the Black Messiah)
Debería ganar: Lakeith Stanfield (Judas and the Black Messiah)

■ **Mejor Guion Adaptado**
Chloé Zhao (Nomadland)

■ **Mejor Guion Original**
Emerald Fennell (Promising Young Woman)

■ **Mejor Edición**
Chloé Zhao (Nomadland)
Debería ganar: Frédéric Thoraval (Promising Young Woman)

■ **Mejor Fotografía**
Joshua James Richard (Nomadland)
Debería ganar: Erik Messerschmidt (Mank)

■ **Mejor Película Animada**
Soul
Debería ganar: Wolfwalkers

■ **Mejor Película Internacional**
Druk (Thomas Vinterberg)
Debería ganar: Collective

■ **Mejor Documental**
Collective

Hechos extracineamatográficos han jugado cierto papel en la conversación, como las múltiples consecuencias producidas por el asesinato de George Floyd.



Viola Davis, el director George C. Wolfe y Chadwick Boseman, en el rodaje de "La reina del blues".

Premios Oscar 2021...

VIENE DE E1

reformuló sus reglas de admisión, aumentó en un tercio el número de miembros y fortaleció la presencia de minorías. La jugada dio resultado: en 2020, "Parasite" se convirtió en la primera cinta no angloparlante en ganar como Mejor Película, y la primera en triunfar en esa categoría y, además, como Mejor Filme Extranjero. Misión cumplida. El problema es que el empujón para corregir los pecados del pasado fue enérgico, pero también desestabilizador. Un premio que históricamente ha sido otorgado por una pequeña comunidad para congratularse a sí misma, primero, y para reconocer la excelencia artística, después, no puede de golpe transformarse en un instrumento que entregue reconocimientos en función de presuntas agendas políticas o en el nombre de la justicia social. O sea, sí puede, pero el resultado genera un evidente desbalance.

Es cosa de darle una mirada a las candidatas a Mejor Película. "Nomadland", un filme sobre gente que debe abandonar sus hogares y lanzarse a la carretera; "Minari", acerca de la dura experiencia de migrar y convertirse en minoría; "Promising Young Woman", sobre la venganza contra el abuso y la masculinidad tóxica; "Judas and the Black Messiah", y "El juicio de los 7 de Chicago", dos recreaciones históricas en torno a tensión racial, protesta y discriminación; "The Father", relato gatillado por la ancianidad y el Alzheimer; y "Sound of Metal", sobre el infierno y el aislamiento provocados por la enfermedad. De las ocho nominadas, la única película que podría calificarse de producto plenamente hollywoodense es "Mank", una versión libre de los orígenes de "Ciudadano Kane"; pero su condición de película en blanco y negro, y su temática cinefílica, la convierten en un artefacto más cercano al cine que un espectáculo popular y masivo.

Y eso es precisamente lo que ha resultado esquivo en estos días de covid. El prolongado cierre de las salas, los anuncios de que los grandes estudios reforzaron su estrategia de streaming y las innumerables dificultades para poder filmar "como antes", debilitaron como nunca la competición: en diciembre de 2020, varios candidatos "fijos" ya figuraban postergados y fuera de carrera. Qué duda cabe, la competencia habría sido otra si "Dune", de Denis Villeneuve; el remake de "Amor sin barreras", filmado por Spielberg, o "In the Heights", la versión fílmica del premiado musical de Broadway, hubieran conseguido estrenarse u obtenido algún tipo de distribución digital. Sin ellas en el mix, el grupo de aspirantes se corgió hacia el mundo de la producción independiente, a filmes de festival o material adquirido para su estreno directo al streaming. De hecho, no han faltado las opiniones venenosas sentenciando que este año los Oscar se transformaron en los Independent Spirit Awards, un premio expresamente creado para galardonar a los títulos que la Academia solía dejar de lado, pero que en 2021 comparte tres de sus cinco nominados a Mejor Película con la lista del AMPAS y muchos otros coincidieron en el resto de las categorías. Señal de que en el mediano término por confundirse entre sí? No lo creo, pero la tendencia general va en esa dirección y ha producido el suficiente ruido como para obligar a diversos actores a tomar partido.

Una parte importante de la crítica estadounidense, que durante los años de Trump viró el tenor de sus columnas hacia una creciente visibilización de títulos con temática social, ha defendido a brazo partido a los actuales nominados, pero se enfrentan con una realidad indesmentible: el nivel de conocimiento que el público general tiene de los actuales candidatos a los premios están en un mínimo histórico. Sea por el cierre de los cines, la digitalización de las exhibiciones o bajo perfil de los aspirantes, muy poca gente ha visto realmente las películas; y eso no es todo, un número respetable de miembros votantes de la Academia (aparentemente aquejados por dificultades similares) tampoco las ha visionado.

El tema ya se ha convertido en material para comediantes como Bill Maher, quien desde Real Time (su programa semanal en HBO) ha editorializado durante varias semanas con el calvario del AMPAS, empoderados criti-

cos de cine que se sienten realizando una misión y una audiencia a la que el tema no puede importarle menos. Lo que no deja de ser lamentable, ya que —aún en medio de la tormenta— es muy probable que el Oscar 2021 genere al menos un momento para la historia.

La política de los actores

Existe una alta probabilidad de que esta sea la primera edición de los premios de la Academia en que los cuatro ganadores de las categorías actorales no serán blancos: Viola Davis, Chadwick Boseman, Youn Yuh-jung y Daniel Kaluuya (o Lakeith Stanfield). Por cierto que existe una inmensa cuota de mérito de todos los involucrados, pero también una alta proporción de lobby en la operación, eso porque todo lo que conecta al Oscar y los actores ha estado en el ojo del huracán por asuntos de representación. La tensión se remonta décadas atrás, y partió con la creciente fascinación del AMPAS por los actores británicos en desmedro de los estadounidenses, situación que más tarde incorporó la variante racial, quedando informalmente establecido que al menos en cada categoría habría un candidato afroamericano; esta situación ha dejado el camino abierto para que se generen numerosas presiones, ahora desde otras minorías (como el intenso debate en torno a una eventual eliminación de la división entre actor y actriz, para dejar espacio a los actores no binarios).

Hechos extracineamatográficos, además, han jugado cierto papel en la conversación: las múltiples consecuencias producidas por el asesinato de George Floyd en mayo de 2020, la invasión del Congreso por partidarios de Trump, a principios de enero, y la muerte de ocho mujeres asiáticas en tres centros de masajes en Atlanta, a mediados de marzo, motivaron a más de algún especialista a especular sobre la posible influencia de estas tragedias en las votaciones, solo para ser lapidados más tarde en redes sociales, por decenas de usuarios que los acusaban de insensibilidad hacia las víctimas.

Más allá de las denuncias, de las posturas y de la política, impresiona la enorme certeza existente en torno a la figura de Chadwick Boseman como virtual ganador a Mejor Actor por "La reina del blues". Los votantes saben que no es su trabajo más destacado (ese es su rol como James Brown, en "Get On Up", de 2014) ni tampoco el mejor de los cinco candidatos —en esa área, Riz Ahmed ("Sound of Metal") y Anthony Hopkins ("El padre") le llevan la delantera—, pero la tentación de otorgarle un premio póstumo es lo bastante grande como para evocar la exitosa campaña en torno a Heath Ledger, en 2009.

El caso de Viola Davis, quien también postula por "La reina del blues", es más curioso todavía: hasta hace un par de semanas, la presunta ganadora fue durante meses la británica Carey Mulligan, por "Promising Young Woman". Su actuación llenaba todas las bases: histórica, vibrante, feminista. Además,

la actriz hizo noticia al hacer visible sus aprensiones ante los dichos vertidos por un crítico gay de la revista Variety en los que supuestamente se menoscaba su femineidad (algo que leyendo la crítica en su contexto resultaba falso). Inicialmente, su apuesta pagó: el medio se apresuró a pedir disculpas —probablemente, temeroso de que la película retirara su aviso—, diversas asociaciones de críticos salieron en defensa de su colega, y poco a poco la ventaja de Mulligan acabó por disolverse en medio de una campaña interminable. En su reemplazo, alguien como Davis (quien ya ganó como Actriz Secundaria en 2017) resulta una figura mucho menos polémica y más apeteci-

ble como alternativa de voto.

Todo el consenso suscitado en torno a la candidatura de Youn Yuh-jung como actriz secundaria (y que anula las opciones de un nuevo Oscar para Olivia Colman, o el primer premio en la carrera de Glenn Close), está totalmente ausente en el cerrado duelo por actor secundario que, por lo menos hasta ahora, tiene corriendo uno contra otro a los dos candidatos afro de la categoría, Daniel Kaluuya y Lakeith Stanfield, ambos postulantes por "Judas and the Black Messiah". Cabe la pequeña posibilidad de que los dos se anulen y eso otorgue la victoria al comediante Sacha Baron Cohen, por su dramático trabajo en "El juicio de los 7 de Chicago". Pero incluso si gana, más vale que tenga cuidado: este horno no está para bollos tan blancos como él.

¿Y "El agente topo"?

No deja de ser irónico que, mientras todas esas peleas a espadas continúan tan cerca de la recta final, la atención chilena esté volcada en Mejor Documental una categoría que —al menos para los gringos— resulta poco menos que lateral; pero, como muchas otras cosas en esta edición, también se ha revelado como un espejismo: las categorías de Documental y Película Extranjera han participado intensamente del viraje del Oscar hacia las temáticas sociales y vaya cómo ha beneficiado esto las posibilidades de nuestro "Agente topo". No es casual que la película (cuya estrategia de difusión digital se adelantó por meses a la de producciones con mucho más respaldo y experiencia) haya figurado tanto en la lista preliminar de cintas extranjeras como en la de no ficción. Lo mismo ocurrió con el que es su principal contendora: "Collective", producción rumana que probablemente se lleve el premio documental, no solo porque se trata de un filme tan excepcional como el chileno, sino por la enorme experiencia de sus distribuidores en estas contiendas. Nada está decidido todavía, aunque cuando se trata de Oscar, no basta con bailar el vals al compás de quién vota. También hay que controlar la música.

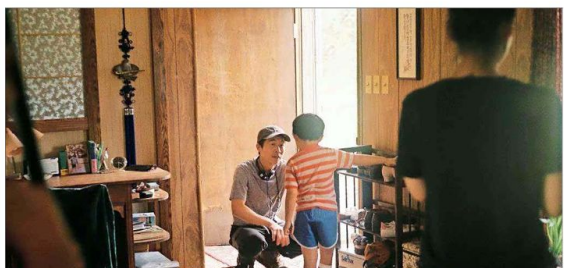


Rodaje de "Promising Young Woman", con la actuación de Carey Mulligan, actriz británica.

El viraje del Oscar hacia las temáticas sociales ha beneficiado las posibilidades de nuestro "Agente topo".



Lakeith Stanfield y el director Shaka Kig en el rodaje de "Judas and the Black Messiah".



El director Lee Isaac Chung durante el rodaje de "Minari", sobre la dura experiencia de migrar y convertirse en minoría.